

eso: en que las experiencias personales y las referencias familiares se insertan en un conjunto de elementos ambientales y sociales de valor «ejemplar», que revisten los que podrían ser meros datos anecdóticos de una reflexión responsable que abarca condiciones de vida más generales.

D. M. demuestra, además, que consigue entretenerse y revivir con añoranza empapada de serenidad su pasado, el que ella define como su «tiempo ido», mientras los detalles que aporta sobre cualquier suceso —trátese de las diferentes fiestas del año, de las tertulias familiares, o de los periódicos de Oviedo— se elevan a retrato modélico de una ciudad, de una cultura local que se hace «epocal» a pesar de todo. Es preciso añadir que los cuadros que componen este primer fresco ovetense se ofrecen en una lengua sencilla, suelta, que tiene agilidad, intensidad y emotividad suficientes para mantener siempre tensa la atención del que lee. Una puntuación en contraste con ciertas reglas normativas clásicas (entre sujeto y predicado y complementos directos no debería poner comas), contribuye a dar una entonación de ritmo entrecortado a la frase, que resulta más espontánea, nerviosa, sugerente.

La lectura de un libro como este de D. M. puede ser aconsejable por aleccionadora, además de provechosa, porque permite valorar el fidedigno testimonio de una época en un determinado lugar. Si los volúmenes que la escritora promete escribir próximamente mantienen el mismo esfuerzo de búsqueda personal y trascendida, podrá comprobarse en lo sucesivo que las páginas de D. M. corresponden a todo un programa de entereza humana y vital digno de admiración.

Universidad de Padua

EMILIETTA PANIZZA

Charles T. Powell. *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía, y la transición a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1991, 325 pp.

Con *El piloto del cambio* Powell se engancha al tren de los libros que vienen editándose acerca de la transición democrática, pero con el acertado propósito de relacionar este proceso con el advenimiento de la Monarquía en la España postfranquista. Se trata de una indagación seria y prolija que abarca toda la vida de don Juan Carlos, aunque presta especial atención al período 1975-1982. Powell rinde homenaje tanto a la persona del rey como al pueblo

español, un país que, en palabras del monarca, demostró al mundo que: «se puede pasar sin violencia de un régimen a otro» (p. 315).

Con el fin de que el lector comprenda la trascendencia de este cambio y llegue a conocer el carácter del rey, el historiador se remonta a los años cuarenta. A partir de esa década va siguiendo paso a paso los eventos, percances personales e intrigas que influyeron en la formación del entonces príncipe y cómo todo ello desembocó en su nombramiento como sucesor de Franco en 1969. Según Powell, el cauteloso dictador no allanó el camino de su «continuador». Escribe: «Franco no solamente no contribuyó a la popularización de la imagen de don Juan Carlos, sino que permitió la proliferación de rivales» (p. 32).

La trayectoria cronológica que traza *El piloto del cambio* describe una vida que, hasta la victoria electoral de los socialistas en 1982, estaba constantemente en suspenso. La inseguridad e incertidumbre que rodeaban el porvenir político de don Juan Carlos creaban situaciones irónicas si no francamente embarazosas para él. Powell apunta que: «Juan Carlos no era heredero de la Corona, ya que ésta no tendría existencia legal hasta que se instaurase la nueva Monarquía» (p. 60). El autor hace buen uso de un humor seco para rematar sus afirmaciones y subrayar los obstáculos que tuvo que superar el Monarca. Empero, puede que Powell haya incurrido en la tentación de idealizar la figura del rey, ya que raramente alude a los fallos o deslices del mismo.

El libro consta de seis capítulos que a su vez se dividen en múltiples apartados. Estos indagan los sucesos sociopolíticos de la transición desde la perspectiva de los partidarios del rey y también desde la de la «oposición». Los vaivenes de los pareceres e ideologías de los abigarrados contrincantes junto con los juegos malabares que hacía don Juan Carlos con ministros, militares, sindicatos y partidos exigen cierta minuciosidad. El hecho de que Powell se haya centrado en los años 1975-82 se presta a una dilucidación de los planes, acuerdos y tejemanejes que forjaron la «solución juancarlista». Asimismo impresiona la cantidad de fuentes bibliográficas —discursos, editoriales de prensa, monografías— que se citan en este libro. Ahora bien, aunque aporten pormenores reveladores, tal vez hubiera sido mejor que Powell analizara o perfilara algo más, ya que a veces algunas de estas páginas resultan lentas y fatigosas.

Los capítulos III y IV («Los primeros pasos de un rey» y «El

rey, la Monarquía y la reforma Suárez») versan sobre los poderes políticos y simbólicos del Monarca antes de la aprobación de la Constitución de 1978. También explican cómo don Juan Carlos pudo —apoyando a quienes quisieron consolidar la Monarquía, tendiendo puentes a la oposición y proyectando la imagen de una España democrática— convertirse en, a decir de Gil Robles: «eje e instrumento de la democracia» (p. 156). De nuevo Powell resalta la precaria fragilidad de la situación en que se hallaba un rey cuyo cometido era nada menos que crear una democracia desde el poder con un gobierno atosigado por ultraderechistas e izquierdistas y sin partidos políticos. Indaga con todo lujo de detalles el papel de Adolfo Suárez en la restauración (nótese que Powell nunca utiliza este término) y la relación simbiótica entre éste y su rey. Al parecer, los brillantes logros de Suárez en la arena política inyectaron a ambos tal dosis de confianza que incluso el presidente se atrevía a «mostrar menos interés por las llamadas de la Zarzuela» (p. 213). Los apartados sobre la legalización de los partidos políticos, la renuncia de la Corona por parte de don Juan y las elecciones de 1977 llevan a una sólida comprensión de «un proceso de democratización cuyo ritmo y éxito había sorprendido a propios y ajenos» (p. 237).

El último capítulo («El rey, la Monarquía y la consolidación de la democracia») examina la aprobación de la Constitución de 1978 y sus efectos en los hasta entonces considerables poderes del rey. La especificación de los derechos y deberes del monarca lo transformarían en un «rey moderador» durante un bienio clave (1979-81) para la futura monarquía parlamentaria. Los estatutos de autonomía, el terrorismo y los problemas económicos produjeron un deterioro cuyo desenlace fue la intentona del 23-F. Acerca del infame golpe militar Powell no llega a conclusiones aclaradoras. Se limita a afirmar lo siguiente: «lo importante es que la autoridad del rey sirviera tanto para hacer posible el golpe como para deshacerlo» (p. 306). *El piloto del cambio* termina con el triunfo de los socialistas en 1982, un éxito electoral que consolida las instituciones democráticas, deja a don Juan Carlos confirmado y bien confirmado como monarca constitucional y pone fin a una indagación que coloca a Powell en los escaños de los parlamentarios de la historia de la España actual.